

La economía del agua

**FERNANDO
SAENZ RIDRUEJO**

A finales de invierno, coordinado por Josefina Maestu, comenzó su andadura un ciclo itinerante sobre "El uso del agua en la economía española". Tras una primera sesión informativa, que tuvo lugar en Madrid, la segunda sesión, celebrada en Sevilla el 23 de marzo, se ocupó del uso agrícola, que, como es sabido, demanda cerca del 80% del agua consumida en España. Con ese motivo se presentó el estudio "Análisis económico del uso del agua en la Agricultura y en la Ganadería", realizado por la Universidad de Córdoba, bajo la dirección de Julio Berbel.

La tercera sesión, que se celebrará en Santander — ya habrá tenido lugar cuando aparezca esta crónica—, se va a dedicar al uso industrial y tratará de plantear algunas preguntas sobre los problemas asociados a la contaminación de los acuíferos, sobre los posibles impactos de un cambio estructural, sobre las medidas que se están adoptando, o convendría adoptar, para asegurar el uso sostenible del agua en la industria y sobre el papel que deben desempeñar las administraciones públicas

INGENIERÍA

y el sector empresarial para mejorar este uso.

A lo largo del curso se irán celebrando otras reuniones en ciudades tales como Zaragoza, Málaga o Valencia. El tema económico del agua es de la mayor importancia y nos viene impuesto desde Europa, mediante la exigencia de una recuperación de costes de la que, de momento, en lo referente al uso agrícola, estamos muy lejos. Se trata de ir abandonando la actitud paternalista con que el franquismo abordó la cuestión de los riegos y de imponer la lógica económica de un país desarrollado que, hace ya tiempo, depende en mayor medida de la industria y, sobre todo, de los servicios.

El problema radica en que, en ocasiones, la Administración sufre una cierta esquizofrenia y

promueve políticas generales, inobjetables desde el punto de vista teórico; pero no encuentra la coyuntura apropiada para llevarlas a la práctica.

Plan Nacional de Restauración de Ríos

Otra actividad en la que está embarcado el Ministerio de Medio Ambiente, dentro de la nueva política del agua, es el Plan Nacional de Restauración de Ríos, que siguiendo las exigencias de la Directiva Marco del Agua quiere recuperar la calidad ambiental de los cursos fluviales. De momento, la administración ha convocado una mesa de debate en la que ha dado entrada a científicos, ecologistas y asociaciones de usuarios y, para sensibilizar a la sociedad con estas ideas, va presentando el Plan por las sedes en que radican los organismos gestores de las distintas cuencas hidrográficas.

Siguiendo las presentaciones ya efectuadas en Zaragoza y en Sevilla, el día 11 de abril se presentó en el Círculo de Bellas Artes de Madrid el Plan, con especial atención a la cuenca del Tajo, y el día 12, en Valencia, haciendo allí hincapié en las iniciativas en curso para la cuenca del Júcar y otras cuencas asociadas. Especial protagonismo en esta serie de presentaciones tienen Jesús Yagüe, Subdirector de Gestión Integrada del Dominio Público Hidráulico, y Marta

González del Tánago, profesora de la Escuela de Ingenieros de Montes de Madrid.

Ingeniería en la Edad de Plata

Quien esto escribe siente un entusiasmo limitado por etiquetas como esta de 'la Edad de Plata' y más limitado aún cuando los límites temporales que se han marcado para esa edad son los años 1868 y 1936, que engloban épocas tan distintas como el Sexenio, la Restauración, la Dictadura de Primo de Rivera y la II República. Creo que el 98 marcó una frontera lo suficientemente nítida en la vida española y que retrotraer el origen de esa edad de plata a 1868 sólo puede justificarse por el deseo de integrar en ella a Giner y a los hombres de su generación, que fueron precursores, pero no protagonistas, de lo que significaron instituciones surgidas en el siglo XX, como la Junta de Ampliación de Estudios.

Se está celebrando en la Residencia de Estudiantes un ciclo de mesas redondas sobre "La Ingeniería en la Edad de Plata" y, a pesar de las anteriores reticencias, he aceptado con gusto participar en el ciclo, pues viene a ampliar el abanico de las inquietudes y de las actividades de la Residencia.

Cuando, en 1999, se organizó allí una exposición sobre "Un siglo de ciencia en España", desde estas mismas páginas mostramos las

insuficiencias de la muestra, llegando a proponer como título más adecuado el de "Un tercio de siglo de ciencia en la mitad de España". Entre los varios nombres que echábamos de menos en aquella exposición, excluidos por causas que sólo podían atribuirse a razones ideológicas, estaban los de Esteban Terradas, Eduardo Torroja o Luis Sánchez Cuervo. Dado que esas y otras figuras, preteridas entonces, han sido objeto de atención en las mesas redondas, hay que reconocer una saludable rectificación de los estrechos criterios de hace ocho años. Este cambio de rumbo debe ser atribuido a Alicia Gómez-Navarro, actual directora de esa casa y persona que, por vinculaciones familiares, conoce de cerca lo que la técnica ha representado en la modernización de España, en un esfuerzo continuado que ha aprovechado coyunturas de muy distinto signo.

Las obras de la M 30 madrileña

Se han abierto ya al tráfico algunas de las obras que componen la vasta reestructuración de la M 30 de Madrid, emprendida por el alcalde Ruiz Gallardón, como uno de sus objetivos más importantes para el cuatrienio que ahora termina. Dado que buena parte de las obras consisten en el soterramiento de dicha vía, a su paso por las riberas del Manzanares, puede decirse con propiedad que se empieza

a ver la luz al final del túnel.

Para emitir un juicio definitivo respecto a las obras habrá que esperar hasta comprobar el impacto que producen sobre la circulación en la zona y sobre el conjunto de la ciudad. De momento, la impresión que producen los túneles es muy favorable, pero el cauce del río sigue presentando el mismo aspecto caótico de estos últimos años. Aún resulta difícil imaginarse un cauce limpio y ajardinado y queda mucho para rematar obras tales como la reposición de las pasarelas y los enlaces entre ambos márgenes que fueron cortados por los trabajos.

Ingenieros consultores

Durante los últimos días del mes de abril ha tenido lugar en Madrid el II Congreso Nacional de Ingenieros Consultores. Se trata de estudiar la situación de este sector, cuyos antiguos problemas no parecen haber mejorado desde el I Congreso, celebrado en octubre de 2002. El encuentro se ha estructurado a base de mesas redondas en que se debatían la demanda de servicios de Ingeniería, la oferta del sector de la Consultoría, los nuevos mercados y las oportunidades de los consultores, así como los aspectos socioeconómicos de la profesión. Dado que las administraciones públicas, en su conjunto, son el principal cliente del sector,

el Congreso ha tratado de implicar a los representantes políticos de ministerios tales como el de Fomento o Medio Ambiente. Otro asunto que ha estado presente en las deliberaciones ha sido el de la competitividad en el mercado global, dada la creciente carga de trabajo en el exterior de las empresas españolas de consultoría.

La educación de los ingenieros

La Real Academia de Ingeniería ha rendido en el Puerto de la Cruz, Tenerife, un homenaje a la memoria de Agustín de Betancourt. Betancourt (1758-1824) fue un ilustrado canario que trabajó en muy diversas ramas de la ingeniería, transmitiendo conocimientos y aportando innovaciones de su propia invención, a caballo entre París, Madrid y Londres. Después de haber establecido el Real Gabinete de Máquinas y de haber creado la Escuela de Caminos y Canales, situada, como el anterior organismo, en el Palacio del Buen Retiro madrileño, en 1808 emigró a Rusia, donde fundó el Instituto de Vías de Comunicación de San Petersburgo y dirigió durante casi tres lustros las obras públicas de aquel vasto imperio.

Se ha aprovechado la ocasión para extender este homenaje a dos ilustres estudiosos de la figura de Betancourt, desaparecidos durante el año pasado, el historiador

tinerfeño Antonio Rumeu de Armas, que fue director de la Real Academia de la Historia y el ingeniero Ignacio González Tascón, catedrático de la Universidad de Granada.

En las solemnes sesiones celebradas ha quedado patente la modernidad de los planteamientos del inventor canario. Por ejemplo, en una memoria que, junto con Juan López de Peñalver, dirigió al conde de Floridablanca en 1791, después de exponer algunas de las cualidades que debían adornar a un buen ingeniero, añadía la que consideraba más importante:

“Una educación no vulgar, la cual no solamente hace recomendables a los hombres en el trato con los demás, sino que también da aquel discernimiento y aquel tacto fino, que en ciertos casos suele servir aun más que la ciencia”.

En esta época de supresión progresiva de los estudios de humanidades, en que so pretexto de las directrices europeas se plantea el acortamiento de las carreras técnicas, estas palabras deberían ser objeto de meditación por parte de tantos arbitristas que periódicamente acceden a la dirección de la política educativa, cada uno con proyecto de ley debajo del brazo.